



DIRECTOR:
ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ

ADMINISTRACIÓN:
CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.ª

...CON LA REBAJA

¿A que no aciertan ustedes, por muchas vueltas que le den, lo que más me preocupa en este crítico momento?

—No tiene mucho que discurrir—pensará uno;—el aplazamiento inexplicable de la venida á Madrid de... Que no siga pensando; no es eso.

El que la corte regrese ó no regrese me tiene sin cuidado alguno y no me ocasiona la más mínima preocupación.

Pregunté, hace ya muchos días, y lo pregunté con insistencia, qué ministro era responsable de la duración del veraneo, y nadie me lo dijo; bien así como nadie quiso decirme á qué ministro responsable podía yo dirigir cargos por eso de que la corte no visitase en sus excursiones veraniegas otras playas que las de San Sebastián, siendo evidente que todas las provincias españolas merecían, como tales, ser favorecidas por el jefe del Estado.

Y claro está, ignorando yo á quién puedo dirigir mis censuras, me abstengo de formularlas. Con lo cual estoy seguro de que obtendré el mismo resultado que obtendría si las formulase.

—Pues si no es lo del regreso de la corte lo que preocupa á usted, dirá otro, ha de ser necesariamente el estado en que se hallan las gestiones para llegar á una inteligencia entre los elementos varios del partido conservador.

—¡Bah!, menos todavía. ¿Qué me importa á mí del partido conservador, ni qué se me da que sus varios elementos se unan ó se dispersen?

El partido conservador, que era Cánovas, murió con D. Antonio, y está más muerto que lo estaba en 1875 el antiguo partido moderado. Al fin y á la postre, del partido moderado había quedado como muestra la personalidad inolvidable de aquel D. Claudio Moyano que mantuvo enhiesta en la alta Cámara la vieja bandera del moderantismo; pero los conservadores no tienen

bandera, y aunque la tuviesen no tendrían abandonado.

—Será la crisis.

—Será el relevo de Weyler.

—Será...

Nada, no se cansen ustedes; ya les dije que no lo acertarian.

Ni la crisis, ni la subida de Sagasta, ni la continuación de Azcárraga, ni las amenazas de los carlistas, ni nada de lo que ahora sirve de tema á las conversaciones de los políticos, me interesa tanto como el que se terminen las guerras.

A todo el que me hable de los proyectos del nuevo gobernador de Madrid (que me parecen muy buenos y muy santos, aunque incompletos), de la venta de los diez mil montes con que van á quedar *desmontados* los municipios, ó de cualesquiera otras cosas, les oigo como quien oye llover, y les digo:

«Bueno; todo eso está muy bien; pero ¿cuándo se acaba la guerra?»

En eso tenemos que pensar principalmente.

Ante todo, sobre todo, con preferencia á todo, hay que procurar la paz.

Y pensar casi exclusivamente en los medios de llegar á ella.

Bueno sería que para asuntos de tan capital importancia se pensase en consultar al país.

Sí, señor; al país. Pero de verdad. Y me dejaba yo cortar una mano si el resultado de un plebiscito no era, en su *inmensa mayoría*, favorable á la terminación de la guerra que nos empobrece, y lo que es más doloroso y más funesto, acaba con toda una generación joven y robusta.

Y lo que más me preocupa es que empiezo á notar en algunos diarios de innegable influencia en la opinión, tonos belicosos que me alarman—no por mí ciertamente—sino por España...

En fin, por si eso del plebiscito se realizara, que ya verán ustedes como no se realiza, conste que anticipadamente vota por la paz á toda costa

El Tío Paco.

Lloriqueos.

9. Yo Ferreras, vuestro hermano y participante en la tribulación y en el reino, y en la paciencia de D. Práxedes, estaba en la insula que es llamada Avila, por la palabra de Moret y el testimonio de Gómez Sigara.

10. Yo fui en el Espíritu en el día del otro día, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta,

11. que decía: Yo soy el Alpha y Omega, el primero y el último: escribe en un «balance» lo que ves y envíalo á los ocho ministerios que están en «esas»: á Marina, y á Estado, y á Ultramar, y á Gracia y Justicia, y á Gobernación, y á Hacienda, y á Fomento y á Guerra.

(Del APOCALIPSIS, poco más ó menos.)

Pero, ¿qué mala hierba habrá pisado el Sr. Ferreras que viene anoche tan tétrico y tan horripilante su *Balance*?

¿Se le habrá muerto el moro?

¿Se le habrá «picado» el gabán de pieles?

Lacrima-Ferreras.

«Por todos los resquicios apunta un estado social decadente y desordenado, que debe provocar la meditación de los hombres reflexivos.

La cosa es fútil en apariencia; pero el cuadro que pintan los periódicos de la mañana al dar cuenta de lo ocurrido anoche en el Circo de Parish, hinchado de gente hasta los topes, porque se hacía el sorteo de una moneda de 100 pesetas, no es para mirado con desprecio.

A duras penas se pudo alcanzar que se llevara al fin la moneda la persona favorecida.»

¡Vengan acá los hombres reflexivos y mediten!

¿Dónde está Fabié?

¿No puede venir?

Y Lastres que ocupe la vicepresidencia.

¿Tampoco puede?

Pues entonces no hay comisión, ni informe, ni nada.

Y del cuadro de las 100 pesetas no podemos sacar consecuencias ni cosa que lo valga.

Yo por mi parte paso; me ahogo en pocas filosofías.

Abre Ferreras uno de los siete sellos... y salen sapos y culebras:

«Aun sin este detalle—el detalle es lo ocurrido en Parish—espanta el desarrollo que en Madrid están tomando todos los juegos de azar.

Las casas del *coin* se multiplican maravillosamente, y á ciencia y paciencia de las autoridades se vacían, efecto de la enorme púesta establecida, los bolsillos de los jugadores.»

¡Oh! ¡No juguéis á ese juego de arrinconar, jóvenes amables!

Y menos en las «casas del *coin*», que tienen puertas y, naturalmente, aforan.

La moral se fué de Grecia, y de Madrid se marcha por la posta; así lo asegura el Sr. Ferreras:

«Va desapareciendo de esta sociedad el imperio de las ideas morales, y cada día es mayor el estrago de la concupiscencia.

La ola sube cada vez más alto, y se siente también su influencia en los problemas políticos.»

¡La concupiscencia... la ola!...

¡El Correo! ¡Hoy sí que viene bueno El Correo!

Yo, maestro Ferreras, en vista del párrafo anterior, que es sumamente enérgico, si me encontrara en el caso de D. Marcelo dimitía.

Pero D. Marcelo no dimitirá.

Para eso tiene al duque.

Que no se deja imponer por energías.

Ni teme la ola que sube.

¡Como que es un ministro de ola!

Tomás Carretero.

Merodeo.

Habló Isasa y dijo...

Lo que dijese.

Eho es que los periódicos lo comentan.

Y *El Correo* dice:

«Es posible que no haya estado en el propósito del Sr. Isasa elegir el discurso al fin leído hoy en la apertura de tribunales.

Es posible que el tema por él preferido fuese tema de mayor actualidad.

Es posible que consideraciones de gobierno é influencias de amigos políticos le hayan apartado de su propósito.

De todos modos se ha dado un ejemplo en el día de hoy poco consolador, porque precisamente no se llega á las primeras magistraturas del país para dejarlas cuando se ofrece la ocasión de prestar un gran servicio á la justicia y dar un buen ejemplo de valor cívico.»

«Los grandes ejemplos de valor hay que darlos en lo alto, para que sean provechosos, y con más razón en las presentes circunstancias, en que se mandan millares de soldados á Cuba y á Filipinas á que mueran, si es preciso, en cumplimiento de su deber.»

Los cuatro primeros párrafos, bien están, sí, señor; pero ¡miste que el último! ¡Chóquela usted, colega!

Don Práxedes se ha escamado:

¿quién le *desescamará*?

Y la prueba de tal escama, léanla ustedes en las siguientes líneas de *El Globo*:

«Precisamente en estos días se habla de maniobras cuyo objeto es conseguir del partido liberal la promesa de que respetará cosas acerca de las cuales las Cortes son las únicas llamadas á resolver, como en todo lo que á legislar se refiere.

Ya hace muchos años que viene produciéndose en nuestro país el fenómeno singularísimo de que sea el partido conservador quien revoque, derogue, innove y estropee más y más la Constitución del Estado, y el partido liberal quien conserve las novedades traídas por los conservadores.

Y como estas novedades siempre son reaccionarias, los conservadores no tienen que molestarse en trabajar para que los liberales les conserven su obra. Los beneficiados por ella, que tienen acceso en todas partes, que no tienen nada de perezosos y que tienen, como dice *El Correo*, poderosa influencia dentro y fuera de

España, son los que se encargan de poner á prueba la candidez liberal y lograr que todos parezcamos unos, aunque no lo seamos.»

O que lo sean, aunque no lo parezcan.

«—No falta entre las personas que están al tanto de lo que pasa en política quien asegure que estando autorizado Mr. Woodford por el Gobierno de los Estados Unidos para escoger el momento oportuno en que ha de presentar la nota objeto de los deseos del Gabinete de Mac-Kinley, se abstenga el citado diplomático de toda gestión definitiva hasta tanto que regrese la corte y se resuelva la cuestión política.»

Este es un sueltcito de *La Correspondencia*.

Y, comentándole, exclama *El Liberal*:

«¿Qué mayor demostración se puede pedir de la verdad que ha penetrado en todas las conciencias, de la estéril tentativa de conciliación que trae aparejada la inminente caída del partido conservador? ¿Qué más probatoria corroboración de la imperiosa ley que pide á voces el establecimiento de un gobierno sólido, definitivo, firme? ¿Cómo han de comenzar las negociaciones hispano-norteamericanas relacionadas con el problema de Cuba, si dentro de algunos días el pensamiento capital del gobierno que se forme ha de hacer variar nuestra política en Cuba?»

Y el que la varíe, ¿será Sagasta?

Pues, mire usted, amigo: *peor es meneallo*.

De *El País*:

«Aún no es tarde para cambiar de sistema. Aún puede la prensa que no se nutre del fondo de los reptiles, ni ajusta el eco de su voz al diapason oficial, ni ha olvidado lo que debe á su conciencia y al interés nacional, realizar un acto hermoso de reivindicación salvable.»

Quizá ella, al restablecer en la plenitud de su majestad y de su fuerza el augusto magisterio del periodismo, dé un golpe de muerte á esta situación que nos conduce á la miseria por el camino del deshonor. Quizá también, la opinión del país, debilitada ó enervada, se fortalezca y se vivifique al saber que tiene en la prensa un poder irresistible, dispuesto á defenderla contra todo y contra todos.

Nada valen ni nada importan las instituciones y los organismos políticos, llámense como se quiera, cuando no responden á los intereses de la patria, y la prensa, antes que corifeo del poder, debe ser el eco severo, imparcial y justo de esos altísimos intereses.»

Eso pueden hacerlo, como *El País* dice muy bien, los periódicos que no se nutren del fondo de los reptiles.

¿Vamos á contarlos? ¡Ay! No los contemos, porque nos espera un desengaño más.

El Correo Español titula un artículo—del cual son los párrafos que siguen—*Votamos por los liberales*.

Y véase cómo vota:

«Pero fracasado ó no, el partido conservador debe dejar el poder á los liberales.»

La razón más poderosa para esto es que los conservadores han cumplido con exceso el plazo que marca el turno riguroso de los partidos.

Todo lo que *El Nacional* aduce en contra de Sagasta son sofismas de mala ley... liberal y no razones.»

«Venga, pues, enhorabuena el solitario de Avila á

encargarse de las riendas del Gobierno. Venga, y dé pronto de comer á tantísimo hambriento como entretiene con promesas Aguilera en los lujosos salones del Círculo liberal.»

Sólo se me ocurre un comentario:

Cuando el carlista os defiende...

¡qué liberales seréis!

Y eso que la defensa parece pitorreo.

Aquí viene *El Nacional* con lo de siempre.

Y dice, como todos los días:

«La imperturbable serenidad del general Weyler frente á las asechanzas é implacables ataques de sus adversarios nos da la medida de un carácter, y alimenta nuestra fe en el éxito feliz de una cuestión tan discutida.»

«Que los rebeldes tienen poblados y hospitales y depósitos de víveres y municiones en la región Oriental, cuyos campos dominan. Pues será verdad, y nadie lo ha negado y nadie ha tratado de impedirlo en absoluto, porque el éxito de la guerra exigía dominarla primero en Occidente, como se ha dominado, y reservar la pacificación de Oriente para el entrante invierno.»

¿Qué se quiere? ¿Que sea sustituido el general Weyler, victorioso en Occidente, en visperas de terminar gloriosamente su gestión pacificando las provincias Orientales?»

¡Caramba! ¿Está en visperas? Pues que no lo releven.

En Cuba, por lo visto, vienen las visperas detrás de las festividades.

Porque la festividad de la pacificación se viene dando como cosa hecha de una *miaja* de tiempo á esta parte.

Puntos de vista.

Aunque en esta vida todo debe ser cuestión de principios, pocas veces el hombre hace de éstos una norma para que le sirvan en la práctica. Más que á esas verdades invariables y eternas de que nos hablan los moralistas, casuistas y teólogos, acomodamos nuestros actos á razones de muy distinta índole. El temperamento, el carácter, las idiosincrasias, la educación, el hábito, la tensión de los nervios, etc., etc., todo esto influye en nuestras obras y hasta determina, en ocasiones, la bondad ó malicia de las mismas.

Es triste que esto suceda; pero no por eso deja de ser muy natural. Aquí, quien no es un optimista recalciante, á la manera del encantador Pangloss, resulta un Zadig impenitente, capaz de dejarse echar la casa encima sin intentar el más pequeño esfuerzo para evitarlo.

Y lo raro es que yo no sabría por quién decidirme: si por los optimistas ó por los pesimistas. Son *puntos de vista* que se toman; y yo creo que, según las circunstancias, todos los puntos de vista son buenos. Lo cual que no es decir nada. Conque *velay*.

Otro *punto de vista* es el religioso. Los carlistas, por ejemplo, tienen en esta materia un juez infalible é inapelable. Ese juez, ya se sabe, es el Papa. Lo respetan, lo acatan, y, si conviene, lo atacan. El Papa ha reconocido el trono de su ahijado Alfonso XIII, y los carlistas están hasta el cuadril fuera de la legalidad. Ellos se dicen enemigos irreconciliables del sistema

parlamentario actual, de la libertad de imprenta, de la libertad de asociación, de todos los derechos individuales, lo que no les veda que utilicen sus ventajas y hasta se muestren lastimados si se les limitan éstas que ellos llaman libertades abominables y maldecidas. He aquí un *punto de vista* sumamente cómodo.

El científico es otro *punto de vista*. So pretexto de conquistas modernas, de verdades aceptadas por la ciencia, ¿cuántas cosas no se dicen y hacen por ahí? Las hipótesis pasan a ser sistemas autorizados; los argumentos *ab auctoritate* abundan, y cualquiera interpreta a su modo lo que los *intelectuales*, como ahora se les llama, ni *por pienso* quisieron expresar.

Otro *punto de vista* es el político. Castelar, pongo por caso auténtico, ha sido siempre partidario del progreso indefinido como ley constante y fatal...

Lo cual no es obstáculo para que esa ley por él tan cacareada se convierta ahora en una especie de *sorites regresivo*, y que en consecuencia evolucionemos por *de detrás*—como diría cualquier *académico de la lengua*, de los que escriben *por de dentro y por de fuera* (de la Academia); estilo cervantesco puro.

Y no hablo aquí de los *puntos filipinos*, ni de los *puntos de vista*... de aduanas, ni de los *puntos de vista* conservadores, porque aunque los conservadores tienen mucho de *puntos* andan sin pizca de *vista* desde que por el asesinato de Cánovas sufre ese partido modelo una *capitis diminutio maxima*, y aguda—ó descaperuzación, si ustedes quieren.

De donde resulta, que del mismo modo que a la Edad Media la llamó un notable escritor la Edad de las Antinomias, habría que llamar al siglo XIX, a este siglo bendito, el siglo de las luces... y de los *puntos de vista*.

¡Porque cuidado que andan *puntos* a nuestra *vista*! Y así y todo hay quien no ve más allá de sus narices.

Joaquín Segura.

¡Navarro, las garras ten!...

¡Pero, hombre, si no es posible!

¿Qué es lo que me cuenta usted?

¿Qué ha excomulgado un obispo

a Navarrorreverter,

cual si fuere un pelagatos

de misérrimo jaez

ó un enemigo feroz

de la católica fe?

¿Y qué ha hecho ese infortunado

don Juan, para merecer

el espantoso anatema

que le ha fulminado aquel

irascible abuelo de almas

(que padre no puede ser)?

¿Ha suscrito algún libelo

que robe a la Iglesia prez?

¿Es suscriptor a *El Motín*,

caricaturista (1) ú qué?

¿Me asegura usted que nada

de lo mencionado es?

Pues no salgo de mi susto

ni me puedo convencer

de lo que usted asegura,

ni se me alcanza por qué

(1) Véase uno de los últimos sermones del obispo de Sión. ¡Y se verá cosa buena!

sobre la frente pelada
del valenciano *Necker*
ha descendido la pavorosa
católica ley.

¡Ah! ¿Por una incautación
que no le ha sabido bien

el prelado *palmarens*

(¿se dice así? no lo sé)

piensa contárselo al Nuncio

y al mismo Dios de Israel,

apoyado por los curas

y por la Biblia también?

¿Y qué piensa don Marcelo,

del maldito de cocer

contratiempo, y de las cosas

que han desbordado la hiel

del venerable prelado

y hasta de la Santa Sed?

(ya comprenderás, lector,

que no ha cabido la e).

Ahora sí que va a haber crisis

y que *algo gordo* va a haber.

Ahora sí que el ministerio

se derrumba de una vez

ó don Marcelo se expone

a *conquistar* un revés

como nunca lo dió Irún

(ni es probable que lo dé).

Aunque... la verdad, yo espero

que antes de acabar el mes

la cosa se suavice,

aunque sea menester

untar las negociaciones

con un poco de *cold-cream*;

y la excomunión airada

se la volverá a meter

el prelado en el bolsillo

con *muchísima* sensatez.

Y ¡de que vuelva a sacarla!

el Señor los libre, *amén*.

Félix de Roncesvalles.

Pláticas de familia.

El Motín, periódico semanal con el que estoy de acuerdo en muchas cosas importantes y del que me separan, por ahora, apreciaciones sobre puntos de poco momento, ha publicado hace cuatro días un artículo del cual voy a reproducir algunos párrafos:

«Hace dieciocho meses embargaron cuanto había en *El Motín*. Ni acudí entonces a nadie, ni consentí que mi querido amigo Fernando Lozano, de *Las Dominicales*, abriese una suscripción en favor mío. Se trataba de un asunto personal, y no hay derecho a molestar a los correligionarios para esta clase de asuntos.

Hoy la cuestión varía, y me dirijo a los lectores de *El Motín* y demás republicanos, reclamándoles ayuda para que puedan publicarse en poco tiempo, ya que los carlistas se nos echan encima, todos los folletos preparados de *Los crímenes del carlismo*.

La obra es importante (cuantos aman la libertad lo reconocen, y lo sería aún cuando no lo reconocieran); no hay medio de realizarla en un par de meses, ni de hacer la propaganda debida, ni de reimprimir al ins-



Siete días después.



«Sin esfuerzos, y en un día,
esto se recobrará.»
Así dijeron, y está
sin recobrar todav'a.

tante los folletos que se agotan. Y á pesar de estos inconvenientes, desde el 15 de Julio al 20 de Agosto se han enviado á provincias 13.000 folletos. ¿Cómo ha podido hacerse? No lo sé, ni cómo tampoco se ha logrado imprimir ya doce folletos. Pero se ha hecho. En correos sólo se han gastado cerca de 700 pesetas.

Si ese dinero que ahora se siembra se recogiese inmediatamente, á nadie se acudiría; pero ya saben los que entienden de asuntos editoriales que no es así.

He vacilado mucho antes de dar ese paso, entre otras razones que pudieran bien llamarse las generales de la ley, porque sé cómo andamos muchos republicanos. Pero ante la consideración del bien que harán á la causa de la libertad estos folletos, y los que hay preparados sobre los crímenes, mayores aún que los del carlismo, cometidos en la terrible década del 23 al 33 que la reacción trata de resucitar; ante el temor de que no pueda hacerse la propaganda contra el absolutismo en estos momentos en que tanto se agita, se prepara y amenaza; ante ese temor y esa consideración ceden todas las razones personales, y me dirijo á mis correligionarios, reclamándoles ayuda para esta empresa que no puede llevarse á cabo con los propios recursos, y en el corto tiempo que conviene terminarla.

¿Maneras de prestar esa ayuda?—Adelantando el importe de la suscripción á *El Motín* por un año.—Enviando cualquier cantidad á cuenta de folletos.—Prestando á cada cual quiera, siempre que no le haga falta resarcirse de ella antes de Enero próximo, en que se comenzará á devolverse lo que se reciba por este último concepto. Y lo digo con esta seguridad, porque, sin que el negocio sea grande, sé que da lo bastante para devolver lo que se reciba. Bien entendido, que se avisará para que no remitan más cuanto se calcule que hay bastante para publicar 10.000 ejemplares de cada folleto. De los cinco primeros se han tirado ya más.

Se insertarán ahora en *El Motín* los nombres de los que ayuden á combatir la reacción por este medio, como después los reembolsos que se hagan.»

Amigos míos son, y amigos muy antiguos y muy queridos, *Pepe Nakens* y *Juan Vallejo*; pero como yo, según he manifestado con franqueza muchas veces, no llevo á las columnas de los diarios mis afectos personales, nada habría dicho de esto si solamente de favorecer á los amigos se tratara; pero hay en esto algo que, á mi juicio, debe importar por igual á todos los liberales, no ya á los republicanos solamente, que es combatir al carlismo, envalentonado por debilidades y complacencias de Gobiernos reaccionarios.

Para esa labor, que yo creo patriótica y digna y salvadora, *El Motín* y cuantos la acometan pueden contar con *El Tío Paco*.

No he visto *Germinal*, semanario con el que simpatizo cordialmente; pero que no suele visitarme, acaso por culpa del repartidor; pero en *La Voz Cantábrica*, de Santander, hallo reproducido un artículo de dicho *Germinal* y por él he sabido que *RAFAEL DELORME*, mi compañero en la prensa y aun en este periódico, en el cual ha colaborado, se halla enfermo en el hospital de la Princesa.

Del artículo de *Germinal* á que me refiero son las líneas siguientes:

«Pronto saldrás de ahí. Pronto vendrás á compartir con nosotros tareas y esperanzas; y mientras sales riete desde ese hospital de los que te ofenden al suponer-te capaz de un crimen; desprecia á los que te califiquen de malvado.

La cama ním..., esa cama que tú, trabajador infatigable, obrero fuerte, hombre inteligente, no hubieran

podido pagar, con valer tan poco ella... contesta por ti. Esa cama es el pedestal de tu honradez.»

¡Triste es pensar que, en efecto, un *trabajador infatigable*, un *obrero fuerte*, un *hombre inteligente*, sólo por el crimen de ser periodista republicano se halle imposibilitado aquí hasta de pagar la cama de un hospital!

La guerra que en estos momentos se hace al liberalismo es formidable.

Ciego es quien no lo ve.

Un millón de gracias envío á *Domingo de Ramos*, que en *El Farol*, semanario satírico de Zaragoza, me ha dirigido alabanzas que yo no merezco, y que, precisamente por eso mismo, agradezco más que si efectivamente las mereciese.

Gracias otra vez, compañero, y mande lo que guste.

CUATRO FRESCAS

Solicitaba un vecino de Tordesillas la venia de la autoridad presidencial para poner banderillas á un toro.

Entre si la presidencia le concedía ó no el permiso, el toro, que á la cuenta se enteró de las malas intenciones del aficionado, le tomó delantera y le hirió en salva sea la parte (*señalando al muslo*).

El *bicho*, por lo que se ve, era *madrugón*, y como al que madruga Dios le ayuda, y al que da primero da dos veces, el aficionado no pudo lucir su aptitud para banderillero.

Crean ustedes que deploro lo sucedido al ciudadano de Tordesillas.

Pero cómprendan ustedes que cualquiera, en el caso del toro, habría hecho lo mismo.

Dicese ahora que el señor gobernador de Madrid se propone perseguir sin contemplaciones el juego.

El juego de azar, se entiende, que es el penado por el Código.

Pues mire usted, me alegro.

Aunque abrigo el temor de que la persecución va á resultar estéril.

Porque ¿cómo va á impedirse que jueguen los que quieran jugar á cualquier cosa?

En fin, el propósito bueno es.

La autoridad comenzará, naturalmente, por prohibir la *lotería*, que es juego de azar.

Luego ordenará cerrar la Bolsa, y, por supuesto, el Bolsín, donde también se juega á los prohibidos.

Está claro que prohibirá la concurrencia á los frontones.

Porque, diablo, mire Vucencia que en ellos se tira de la oreja á Jorge, y de firme.

Y además hay cada *tongo* que canta el credo.

¡Ah! Por supuesto, que serán castigadas las personas que acuden á las carreras de caballos. Un *sport* que aquí no se aclimata; pero que utilizan para jugar fuerte las personas distinguidas.

Y desde luego suprimirán también las apuestas en las carreras de niñas ciclistas.

Y, por de contado, se acabarán las partidas de *coin* (de rincón, digamos), en que también intervienen señoritas de esas de quienes decía, poco ha, un anunciante que serían preferidas las que supieran jugar, y que á la que no supiera jugar se le enseñaría.

Si el nuevo señor gobernador suprime todos esos juegos y algunos otros que irán saliendo, será cosa de pensar en levantarle una estatua.

Aunque se enfade *Sánchez Toca*.

Leo en un periódico:

«Personas condecoradas del Archipiélago filipino y que militan en distintos partidos no ocultaban la buena impresión que en principio les ha producido la lectura del extrato de las reformas que el Sr. Castellano introduce en la legislación de aquellas islas.»

Camarada, no sea usted exagerado, ni *lagotero*.

Las reformas vienen tarde y con daño.

Y no son, y usted perdone lo ramplón del dicho, ni *chicha* ni *limoná*.

Esas reformas, planteadas hace veinticinco años, acaso hubieran servido para algo; hoy son paños calientes que no servirán para nada bueno.

Aunque es posible que sean pretexto para algo malo.

El mismo diario dice, exagerando siempre, «que las tales reformas merecieron del inolvidable jefe del partido conservador la aprobación más completa y los plácemes más entusiastas».

Vamos, excelentísimo señor, que algo menos sería. Y me dirijo al excelentísimo señor, porque eso lo ha redactado indudablemente el ministro mismo.

Por cierto que ha debido decir *entusiásticos* en vez de entusiastas; pero, en fin, no nos detengamos en pequeñeces.

Que á Cánovas le parecieron bien las reformas, es claro; como que era él el autor, y á todo autor le parecen bien sus obras; por lo menos cuando están recién hechas.

Pero que les tributase plácemes entusiastas ó entusiásticos, no paso á creerlo.

No lo cree nadie.

Ni siquiera Castellano, que es el que lo ha escrito.

Hablando de los presos en Monjuich hace ya año y medio, decía *El País*:

«Urge, pues, que la prensa liberal y amante de la justicia se preocupe de la suerte de aquellos desgraciados y excite al Gobierno para que en brevísimo plazo se decreta la libertad de los 113 que aun quedan detenidos, siquiera sea con la condición de que en determinado número de días hayan de abandonar el territorio español.»

Es lo menos que puede hacerse por humanidad, por justicia, por respeto á la ley.»

Si; es lo menos que puede hacerse.

Pero ni aun ese poco se hace.

Solamente en *El País*, en *El Nuevo Régimen*, en *Germinal*, en *El Motín* y en *La Fusión Republicana* he visto defendidos los fueros de la razón, de la equidad y de la justicia en este asunto.

Me refiero á la prensa madrileña.

En la de provincias es diferente.

Hay más periódicos republicanos.

Hay, por consiguiente, más defensores de lo justo.

Aunque me esté mal el decirlo.

Un telegrama nos entera, ¡oh placer!, de que Castellar ha almorzado en San Sebastián con el Sr. Estrada. Muy buen provecho.

El corresponsal dice también que Castellar se mostró optimista.

¿Después del almuerzo?

Es natural.

Los buenos gastrónomos, después de comer bien, lo ven todo de color de rosa.

Dice un periódico:

«Parece que si no hubiera bastante para este servicio (el servicio de policía judicial) con la asignación que tienen actualmente la presidencia y el ministerio de la Gobernación, se concedería un crédito extraordinario.»

Ya decían los prácticos: ¡Todo esto concluirá en que se suban las contribuciones.

Y, en efecto, ya están amagando.

¡Y darán!

¡Más fijo que el sol!

Leo:

«En el próximo vapor correo que saldrá de Cádiz, embarcarán para la isla de Cuba los misioneros carmelitas descalzos RR. PP. Inocencio de Jesús María, Leoncio de la Asunción y Aurelio de la Virgen del Carmen.»

¡Buen viaje!

¡Y á ver si hacen los RR. PP. confesar á Weyler que aquello no está casi pacificado!

De teatros

He leído en varios periódicos:

«La compañía de zarzuela que ha de actuar en este teatro durante la próxima temporada de invierno ha de ser del agrado del público.»

La nueva empresa de este teatro cuenta con artistas ya conocidos del público, y con otros como la señorita Lady, que viene procedida de gran fama.

Formarán parte de la compañía el primer bajo y di-reccor, D. Miguel Soler; las tipleas señora Fabra, señorita Landy, señorita Fons (Rafaela), señorita Navarro, y otra primera, que está en ajuste; los tenores Berges —á quien tantos deseos tiene de volver á aplaudir el público madrileño— Casañas y Codina; los baritonos Querol, Navarro y García Soler; el bajo Valentín González, el tenor cómico Gamero; las características señoras Galán y Raguer, y como director de orquesta, D. Narciso López.»

La temporada comenzará el 1.º de Octubre.

Y, como á todas, deseo á esa empresa todo género de bienandanzas y de prosperidades.

Si será del gusto del público ó no lo será, ya hablaremos en Enero del año próximo.

Del mío sí, si es el propósito sólo de resucitar la *zarzuela antigua*.

Y, por supuesto, refrescarla con algunas nuevas.

Porque eso es lo que necesita toda empresa teatral: *obras nuevas*.

Pues, como dicen los experimentados: «*obras son amores y no buenos actores*.»

Si bien, yo creo que de lo uno y de lo otro se necesita.

V. VELA, Impresor, Conchas, 4, Madrid.

ESPECTÁCULOS

PARA HOY 17.

«EL DORADO». — 9. — La noche del 31. — Las escopetas. — Filippo. — El pobre diablo.
 APOLO. — 9. — (Inauguración). — Las bravías. — Via libre. — Fotografías animadas. — Agua, azucarillos y aguardiente.
 ROMEA. — 9. — Los coraceros. — Charivari. — Las cigarreras. — Los currinches.
 CIRCO DE PARISH. — 9. — Última semana de la temporada. Variado espectáculo en el cual tomará parte el profesor Bell y todos los principales artistas de la Compañía.

Balneario de San Felipe Neri

HILERAS, 4, MADRID

Aplicación del agua á todas temperaturas y formas. Espaciosos y elegantes gabinetes para los baños de agua, así de limpieza y recreo, como para los minero-medicinales de todas clases, particularmente los SULFUROSOS, primer establecimiento que los ha administrado en Madrid. — SALÓN HIDROTERAPICO, con los más modernos aparatos para la administración de toda clase de DUCHAS. — BAÑOS RUSOS simples y compuestos.

Servicio permanente á domicilio.

FRUTOS COLONIALIS

DE

Doroteo Lapoz.

CONSERVAS DE TODAS CLASES, VINOS Y LICORES

49, Carrera San Jerónimo, 49.

EL PROCURADOR YERBABUENA (*Reverso de una medalla*). Novela escrita por el Conde de las Navas, é ilustrada por los Sres. Gili y Roig. — Volumen décimo de la colección *elzevir* ilustrada. — 2 pesetas.

DIARRITZ Y SUS CERCANIAS, por P. Millán. — 4 pesetas.

POESIAS de M. Morera y Galicia, con prólogo de Valbuena. — Séptimo volumen de la colección *Elzevir* ilustrada. Ilustración de Gili y Roig. — Precio, 2 pesetas.

LUCHA EXTRAÑA, novela originalísima de Luis López Ballesteros. — 3 pesetas.

DISPONIBLE

EL TÍO PACO

DIARIO HUMORÍSTICO CON CARICATURAS

ADMINISTRACIÓN: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º MADRID

Este diario, *único en España en su clase*, se publicará todos los días menos los domingos.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

En Madrid, un mes.	1	peseta.
En provincias, trimestre.	4	»
En Ultramar, un año	30	»
En Portugal, trimestre.	6	»
En el Extranjero, un año.	25	»

VENTA. — A corresponsales y vendedores, *veinticinco números*, 75 céntimos.

Número del día, *cinco céntimos*. — Número atrasado, *quince céntimos*.

ANUNCIOS á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO